

● ARTE

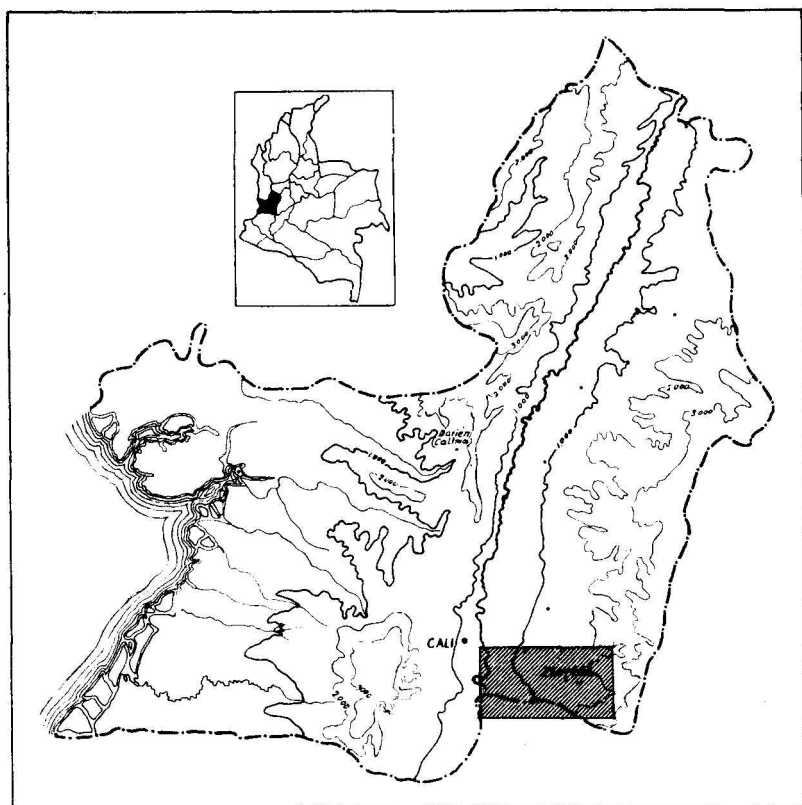
Noticia sobre un ceramio aborigen

Las relaciones inter-tribales de carácter comercial y otras de diferente índole en el territorio americano durante los períodos precolumbinos, como también en el mundo indígena posterior a Colón, han dejado evidentes muestras de simbiosis plástica y de trasposiciones formalistas muy apreciables en el estudio del arte aborigen. Ejemplo de estos trueques y contactos culturales es la pieza de cerámica antropomorfa, de naturalismo “expresivista”, tipo alcarraza con engobe, encontrada de manera ocasional por el obrero Idelfonso Quevedo, el 12 de junio de 1964, en la hacienda “Atenas”, en el municipio de Florida, Valle del Cauca, cuando abría zanjas para cimientos de un establo, en subsuelo arenoso y a un metro con veinte centímetros (1.20 mts.) de profundidad.

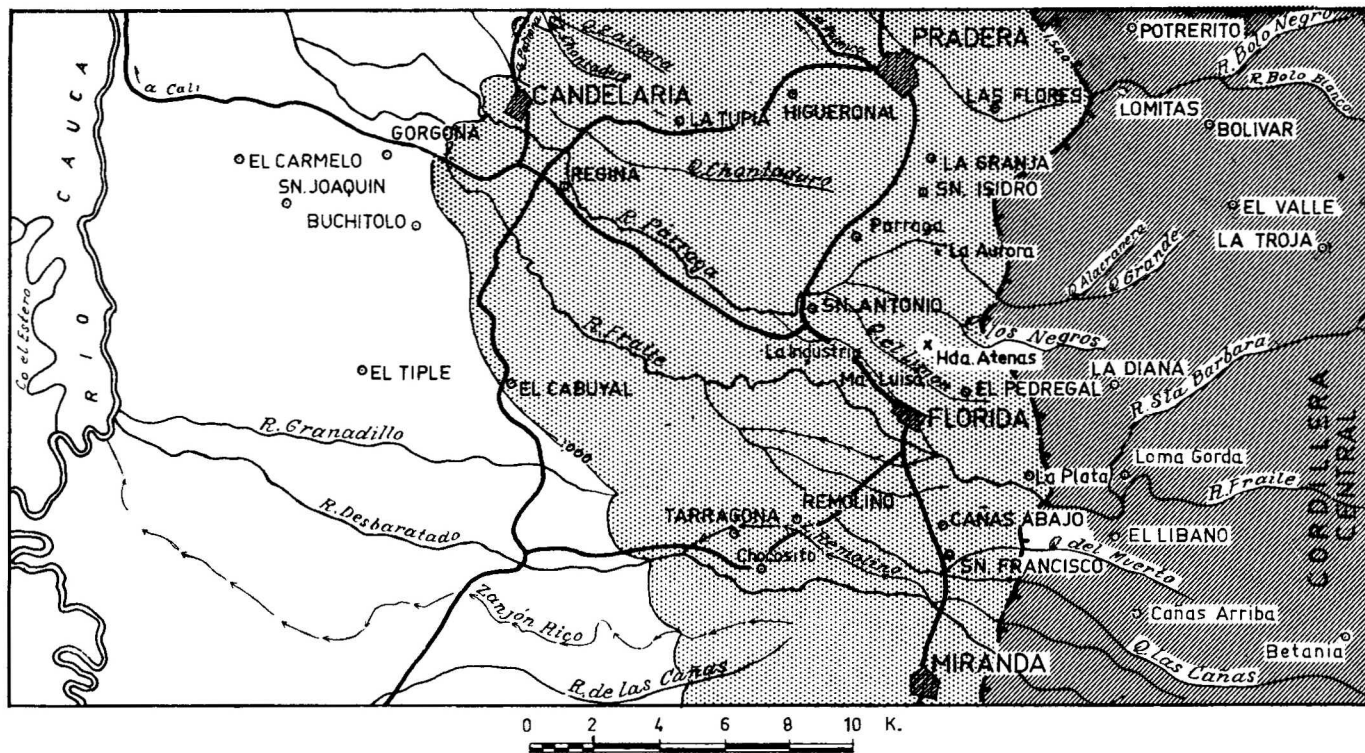
El lugar del hallazgo, situado aproximadamente a ocho kilómetros de las estribaciones de la Cordillera Central, es el declive de un lomo de tierra, angosto y largo, que se extiende riberano de la “Quebrada de los Negros” y de la “Quebrada El Limón”, afluentes del “Párraga”, cuyas aguas caen al río “Fraile”, uno de los principales tributarios del Cauca por su margen derecha.

Las tribus que pudieron habitar durante períodos de agricultura “itinerante” o en acciones de pesquería y de caza en esta zona que era de antiguos bosques, guaduales y ciénagas, sólo produjeron una pobre artesanía de ceramios domésticos que no corresponde, ni poco ni mucho, a las características de la pieza hallada por el obrero Idelfonso Quevedo. En efecto, tribus de incipiente economía, acaso vecinas sureñas de los bugas o emparentadas con los llamados “gorrones” que poseían algunos cultivos y pescaban y cazaban en la banda izquierda del río Cauca, pero moraban en las serranías de la Cordillera Occidental, o tal vez grupos y bandas de los belicosos “pae-ces” (o, preferentemente, colectividades marginales de unos y otros) merodearon con frecuencia en esta región; de ninguno de ellos consta que hubiese trabajado la cerámica con tanto primor y capacidad es-

tética como lo demuestra esta rara vasija que sugiere parentescos morfológicos remotos o, de todas maneras, extraños al sitio de su hallazgo como pueden ser algunos ceramios calimas semejantes en la cocción, en la liviandad de las paredes y en las formas de la alcarraza, pero diferentes en el concepto antropomórfico y en el acabado final. Tampoco la mal llamada cultura "Cauca", que dejó aríbalos de exquisita gracia, hallados en la zona de Caloto y Santander de Quilichao, en el norte del Departamento del Cauca, tiene objetos de inmediatos parentescos con esta pieza antropomorfa de Florida que se describe así:



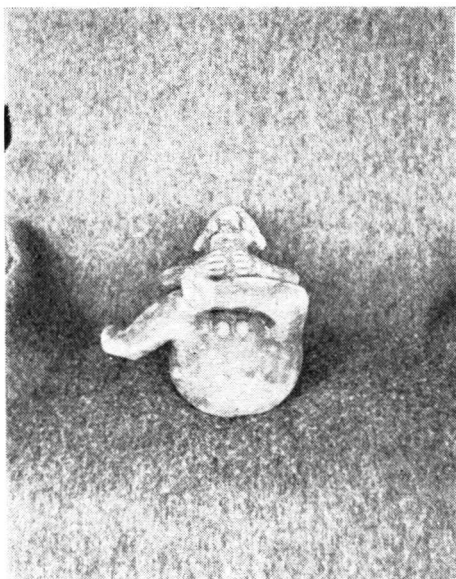
Valle del Cauca . Zona del hallazgo



x LUGAR DEL HALLAZGO

Región suroriental del Valle del Cauca





Forma: Vasiija ovoidal antropomorfa, con asa tipo estribo y boca tubulada; la figura que representa, desnuda y sedente, es la de un hombre con falo erecto ceñido con ambas manos en gesto masturbatorio.

Color: Rastros de engobe rojo en la cabeza (cabellos) y en el órgano viril; huellas de blanco en incisiones (orejeras y otras partes). Rojizo el color de la cocción.

Adornos y otros detalles: Orejeras circulares planas, con incisiones punteadas dentro de sendos círculos incisos; la plaqueta derecha tiene siete (7) puntos y la izquierda ocho (8), en ambos casos con residuos de pintura blanca o cal; *peinado*: siete estrías paralelas longitudinales que forman otras tantas franjas con engobe sobre el mechón frontal modelado como óvalo; la frente despejada en ángulos a lado y lado del óvalo referido, penetra hasta la unión de aquella representación del cabello en forma de estría con el resto del peinado que es liso y corto en la continuación del bien redondeado cráneo. En el nacimiento de brazos, manos, pies, cintura, hay incisiones anchas pero bien modeladas; también entre las cejas (ceño) aparecen rayas verticales, incisas y delgadas.

Ojos: Almendrados; cejas modeladas, ceño inciso.

Nariz: Plana, con los dos agujeros bien marcados. (Negroide).

Boca: Abierta en gesto de emotividad sensual.

Cabeza: Levantada y modelada con criterio naturalista, tiene un pequeño orificio en el occipital, encima del nacimiento del asa.

Cuerpo: Redondeado ovuloide (de contextura rechoncha cuasi búdica) con incisiones que marcan el nacimiento de las piernas y la forma de las caderas de manera muy naturalista; en el tórax aparecen señaladas, como dos botones modelados, las tetillas.

Extremidades: Brazos delgados, casi raquíticos en comparación con el robusto cuerpo; las manos bien marcadas, cogen el falo; las piernas, mejor proporcionadas, están modeladas con sentido naturalista, aunque con ligera tendencia triangular para mejor indicar la estructura ósea. Como la figura permanece en posición sedente, ambos pies se dirigen hacia la derecha en rara flexión, de manera que el pie derecho roza la rodilla izquierda y esta pierna queda flejada hacia atrás contra el muslo.

Falo: Prepotente, erecto, con el glande muy marcado y el orifi-



cio uretral inciso. En particular la parte del glande tiene huellas de engobe. Los testículos muy pequeños.

Dimensiones: Altura total: 0.215 mts. Esta altura se distribuye así: de la base (muslos) a la cintura: 0.045 mts. Dorso o cuerpo total: 0.11 mts. Cabeza: 0.06 mts. Desde la base a la boca tubulada o pico de la vasija: 0.17 mts. Cabeza: largo 0.065 mts. Ancho 0.06 mts. Nariz: 0.015 mts. Falo: largo 0.12 mts. Circunferencia torácica 0.175 mts.

Asociados a esta alcarraza antropomorfa fueron hallados un falo (0.05 mts.) lítico labrado en piedrecilla de río como las que suelen encontrarse en los lechos del Párraga, Los Negros y El Limón (corrientes que bañan la región), y algunos pedazos de cerámica doméstica burda, blanda, arenosa y de cocción imperfecta.

NOTA

Ilustraciones: Mapa cortesía del profesor Ernesto Guhl y de la Sección de Investigaciones, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.

Fotografía: Cortesía del Arq. Guillermo Bayona.

Noticia: Correspondiente a la nota 3 del Capítulo primero del libro inédito "*Reseña del Arte Aborigen*" por Eugenio Barney Cabrera.

*

El Arte Efímero

Tradicionalmente el arte ha sido producción del hombre que se concibe y crea para que perdure. Los materiales, las técnicas, los sistemas utilizados en la creación artística, responden a esa exigencia como prioridad que no puede posponerse. Gracias a este hecho han podido reconstruirse culturas y civilizaciones de las que solo el testimonio del arte sobrevive. Los mejores museos del mundo, conscientes de esta cualidad del producto artístico, enriquecen los equipos humanos y

técnicos dedicados a la conservación de las obras que poseen y se preocupan, cada vez más, por el deterioro frecuente y la fragilidad notoria del arte contemporáneo. Parece, según referencia de los conservadores de museos, que desde hace años se observa la pésima calidad de los materiales y la factura endeble del arte adquirido últimamente por aquellas instituciones. Los artistas trabajan con rapidez, utilizan sistemas y elementos de mínima consistencia, dando la impresión de que producen con el ánimo de concurrir a la fugaz demanda de los mercados sin que les preocupe mucho ni poco la perdurabilidad de sus creaciones. Es como si estuviesen convencidos de que la novedad impuesta por la crítica internacional fuera más importante que la calidad de la creación.

Con el criterio que acabo de apuntar se ha llegado a extremos de autodestrucción, de superficialidad y de inconsistencia que cambian radicalmente el concepto del arte. Ahora no solo se produce el objeto artístico (en ocasiones artificio ingenioso) que se destruye ante la asombrada mirada del espectador, sino que también se concibe una compleja composición de elementos heteróclitos, mediante el concurso combinado de varias voluntades y de diferentes —y generalmente extraños— operarios. Ese “algo” que los artistas construyen de tal suerte es para ser visto durante reducido tiempo y luego, cuando termina la exhibición, lo arrojan al depósito de los escombros, al basurero que las ciudades modernas acumulan para desconcierto de los arqueólogos del Siglo XXX.

Este arte efímero, trabajado en equipo y suscrito por alguien que no siempre interviene directamente en su concepción, además de romper con la perdurabilidad tradicional, acaba con el espacio que debiera separar al hombre de su obra permitiéndole la propia identificación; pero, en cambio, envuelve, confunde y enajena al espectador, sin ofrecerle oportunidades de objetividad crítica. Arte caricatura, ocasional y oportunista, que oculta la verdad y deforma la realidad, sumerge al hombre en el ambiente falsamente artístico, sumándolo y reduciéndolo a la envoltura que lo cosifica y consume vorazmente en artificiosas entrañas de madera y cartón. Alienación grave en extremo ésta, pero que responde a la conjugación de todas las alienaciones de que padece la especie. Por ello no se ve razón alguna para que este arte efímero y voraz, nacido en sociedades de pleno desarrollo industrial y mono-

polístico, resulte importado gratuitamente, sin aduanillas ni requisas diferentes a la mesa del cafetín en donde el coro de intelectuales traduce de las revistas de modas artísticas las últimas maneras del arte internacional.

En defensa del hombre y en defensa del arte y de su perdurabilidad, que es primacía suya, debemos combatir el arte improvisado y débil, transitorio y exhibicionista. El distanciamiento de la estética de Brecht se impone, más que en el teatro, en la producción plástica. No más improvisaciones, no más trabajo de artesanos alienados, no más homenajes a las voces de la moda. Las Escuelas de Bellas Artes y los talleres tienen mucho que aprender todavía de la historia del arte y volver la atención a las realidades olvidadas de nuestra propia historia. Antes que construir el arte efímero y voraz, deberíamos regresar a la humildad del taller y a las duras disciplinas que impone la técnica para que el arte que aquí se produzca tenga, al menos, la consistencia de la materia trabajada honestamente.

EBC.

● LIBROS

Historia del Petróleo en Colombia

Es doblemente difícil escribir sobre petróleo. De una parte, las solitaciones demagógicas implícitas en su significación económica y política deforman la visión de un problema que requiere, como ninguno, la más rigurosa frialdad de apreciación. De otra, la magnitud y el poder del vasto imperio de su explotación mundial sobornan conciencias, ejercen presión, juegan tortuosamente con la debilidad y ambiciones personales de dirigentes y gobernantes, y se apoderan de los medios de difusión y propaganda que operan a diario sobre la mentalidad de los pueblos.

Dondequiera que esa riqueza mineral existe en cantidades comercialmente aprovechables se ha ido tejiendo la trama de una historia

pródiga en imposiciones, tolerancias, condescendencia y sombras que es imprudente y temerario revelar al conocimiento público. Ni el investigador, ni el escritor, ni el hombre de gobierno que se aventuren a penetrar en la confusa maraña de los intereses petroleros encuentran los estímulos que suscitan otros temas de mayor atracción para sus conveniencias personales. Quizás en ningún caso, como en éste, la invisible y omnipresente muralla del capital monopolístico se interpone con más eficacia de represión y silencio entre la honesta voluntad individual de servicio y los más definidos contornos de la utilidad social.

De ahí que inspire admiración y merezca aplauso el objetivo, documentado y valeroso libro de Jorge A. Villegas Arango "Petróleo, Oligarquía e Imperio", cuya segunda edición se encuentra en prensa. Contra lo que pudiera sugerir la cruda expresión del título elegido por el joven arquitecto e intelectual, no se trata de un panfleto producido por el extremismo demagógico, sino de una obra seria, hecha con paciencia y talento, que describe con trazos responsables y firmes la penosa historia de nuestros hidrocarburos. En algo más de trescientas páginas de fácil y apasionante lectura por la claridad del estilo y el cúmulo de verificaciones probatorias, Villegas Arango anuda con fortuna hechos, episodios y personas mezclados en el turbio desarrollo de la explotación del petróleo nacional. Por eso habríamos preferido para tan meritorio esfuerzo el título con que se encabezan estas líneas.

A manera de disculpa para las flaquezas del carácter, el relajamiento de la honestidad o la venia sigilosa a la intimidación del poder económico, muchos de nuestros dirigentes suelen afirmar que en Colombia es impropio la consideración pública del escabroso tema. Se han convertido así en tabú los asuntos del petróleo, pretextando que es ínfima nuestra posición cuantitativa al lado de áreas productoras como las del Oriente Medio, Estados Unidos, Rusia o Venezuela. Pero la verdad es que, guardadas proporciones, la naturaleza nos dotó de yacimientos aún no enteramente descubiertos que, hoy, tienen capacidad suficiente para abastecer nuestro consumo interno y dejan un excedente de aproximada equivalencia para la exportación, aunque la actividad exploratoria sólo se haya extendido a 2.500.000 hectáreas de las 30.000.000 de presupuesto potencial petrolífero.

Si es cierto que no hacemos parte de los grandes productores, Colombia ocupa el cuarto lugar en América Latina después de Venezuela, México y Argentina, y nos corresponde el tercero en América del Sur. Las compañías extranjeras han operado en el país durante un lapso de 27 años y hasta el 31 de diciembre de 1967 habían extraído de nuestro subsuelo 1.202.172.000 barriles, por un valor aproximado de US\$ 2.500.000.000, y poseían reservas probadas que deben haberse incrementado por US\$ 1.300.000.000, con un déficit acumulado total en la balanza petrolera, contra el país, del orden de los US\$ 2.000.000.000.

Si bien la situación descrita y las cifras mencionadas pudieran parecer menospreciables o exiguas dentro del marco de economías altamente desarrolladas, nadie negará la significación relativa que tienen en Colombia ni podría razonablemente discutir el alcance del impacto que su creciente acentuación ha producido y continúa produciendo como ingente desperdicio de valiosos recursos nacionales. Tampoco podría afirmarse que resultados semejantes abonan la existencia de una política acertada y justa en materia de explotación de nuestros hidrocarburos. Y la pusilanimidad o el interés con que se encubren estos hechos, de larga y deplorable incubación, no es razón bastante para desentenderse del problema y continuar ocultando a los ojos de las nuevas generaciones esta impresionante realidad.

Pero el conocimiento, la penetración y el examen de los complejos y varios factores que en el lapso de 27 años han determinado la precaria situación de nuestros petróleos —auspiciada y bendecida por numerosos colombianos— suponen una laboriosa tarea retrospectiva de información que solo valores de la probidad e independencia excepcionales de Villegas Arango pueden acometer sin desfallecimiento ni claudicación. Indagar y relatar cómo y por qué se ha ido eslabonando la pesada cadena de renunciamentos y compromisos que nos conduce al infortunado balance actual de la extracción petrolera, para enderezar el rumbo y proyectar con certidumbre la política futura, es contribuir en alto grado a la reivindicación inaplazable de una riqueza largamente malgastada. Y entregar al estudio y meditación del lector desprevenido esa sucesión de hechos casi siempre lamentables, es lección que debiera difundirse y aprenderse por todos aquellos a quienes preocupe de verdad nuestro porvenir económico.

No es exagerado afirmar que sin la prolija catalogación de antecedentes que este libro encierra, sin el acopio de documentos y de datos que revela, sin el descubrimiento de algunos ídolos de barro que en sus páginas van apareciendo y derrumbándose al paso novelesco de nuestra historia petrolera, resulta difícil para el colombiano de nuestros días tomar conciencia de la dimensión real del problema y reclamar, prospectar o imponer la correspondiente solución. El mismo itinerario de la obra, que se inicia con el planteamiento internacional de la explotación del petróleo, sigue con las modalidades específicas de esa industria en América Latina y rastrea luego los orígenes de nuestra legislación petrolera, con su serie adjunta de negociaciones, transacciones, entregas y frustraciones, indica bien la utilidad de su lectura en el ámbito intelectual y directivo del país.

Apartándonos de algunos de sus juicios personales, fuerza es reconocer que el libro de Villegas Arango, en su fría objetividad documental, propicia reflexiones del mayor interés sobre nuestra vida política en relación con el petróleo. Concluido el atento examen de sus páginas rebosantes de citas y de pruebas, el lector se encuentra en la imposibilidad de hacer un deslinde de responsabilidades por razones de partido. Con escasas excepciones, los relámpagos de conciencia nacional que destellan esporádicamente en el cargado horizonte de la oposición, se eclipsan y desaparecen en las alturas del gobierno. Una especie de melancólica solidaridad de desaciertos, y no pocas veces de vergüenzas, enlaza a gentes de nuestros dos bandos políticos. Insulares y solitarias actitudes de defensa del interés público también aparecen equitativamente repartidas entre los predios conservador y liberal.

¿Pero es que nuestros partidos se han tomado la molestia alguna vez de incluir en sus programas el problema del petróleo? En vano se buscará ese documento en el fárrago ampuloso de nuestra literatura política tradicional. También allí ha sentado sus reales el tabú del petróleo y las élites directivas, desconectadas de las masas, prefieren la línea de menor resistencia de las reformas gratas al oído del capital extranjero. Si parece que hasta la cátedra de petróleos ha sido suprimida del pénsum de las universidades.

Sin embargo, el tiempo y la biología siguen su marcha. No parece posible que Colombia pueda sustraerse al contagioso fenómeno de

conciencia colectiva que surge, aquí y allá, en diversas latitudes del mundo. Hay entre nosotros una nueva humanidad que comienza a precipitarse a la escena de su destino, con iluminada visión del futuro. A ella debe ir e irá seguramente, como admonición del pasado, el doloroso testimonio que ha recogido en su libro Jorge A. Villegas Arango.

Enrique Pardo Parra

*

Luis Eduardo Nieto Arteta

Ensayos sobre Economía Colombiana

Editorial la Oveja Negra, Medellín, 1969

Este volumen, pulcramente editado, incluye dos importantes ensayos de Nieto Arteta. "El Café en la Sociedad Colombiana" es un trabajo en el que el notable historiador estudia los efectos que ha tenido sobre todos los aspectos de la sociedad colombiana la dedicación del país al cultivo cafetero. Hay allí algunas opiniones que vale la pena destacar: Nieto Arteta juzga que el café desempeña la función de unificar el mercado nacional, y por lo tanto promovió las comunicaciones y creó las bases para el desarrollo de la industria nacional; cree que al dar la base para la formación de una burguesía comercial exportadora (y luego industrial), que ha dominado el poder político en el país, el café permitió consolidar la estabilidad institucional colombiana. A él, por lo tanto, hay que atribuir el fin de las guerras civiles. Una cita nos revela la amplitud de las repercusiones que tuvo el café sobre la vida del país: "El café crea en Colombia las clases sociales, previa a conservación de los grupos que ya existían en la aldea... Suscita la formación de una economía capitalista, después de haber ampliado el mercado interno para la futura producción industrial. La burguesía y el proletariado son las nuevas clases sociales... El aumento de las importaciones, a raíz de la mayor de-

manda, nos da el comerciante al por mayor, nacional o extranjero... El café es una revolución económica". No hay duda de que Nieto Arteta avanza aquí —en un texto escrito en 1848— interpretaciones muy válidas de la evolución de la economía colombiana, aunque algunas de sus opiniones puedan ser discutibles.

El otro ensayo estudia algunos de los efectos del comercio exterior en la economía colombiana, especialmente a partir de las transformaciones que la segunda guerra mundial hizo sufrir al comercio exterior del país. Aquí también puede verse la capacidad de Nieto Arteta para encontrar interpretaciones adecuadas de un proceso económico. Este trabajo, menos conocido que el anterior, constituye una revelación para los lectores colombianos. La "Oveja Negra", que inició sus actividades editoriales con libros de Marx (*Crítica de la Economía Política*) y Engels (*Las guerras campesinas en Alemania*), se vincula así a la publicación de obras colombianas importantes. El anuncio de la próxima edición de otra obra nacional (*Literatura y Realismo*, de Jaime Mejía Duque) hace suponer la intención de los editores de consagrar parte de su tarea a la divulgación de escritores del país. Dada la situación de la industria editorial colombiana, el aporte de la "Oveja Negra" en este sentido puede ser muy importante y hay que desearle un amplio éxito.

L. A. Montoya

*

François Buy

La Colombie Moderne, terre d'espérance

Edición del Centro de Estudios Contemporáneos.

París. 1968. 18 x 11 cms. 156 páginas.

"Ensayo histórico y sociológico", dice el subtítulo del libro. Y es un subtítulo muy merecido, ya que el autor estudió los antecedentes de los más importantes sucesos de la vida colombiana, y estuvo tam-

bién alerta para captar y analizar la situación y el comportamiento de las diversas clases sociales en las ciudades de nuestro país, particularmente en Bogotá.

El hecho de haber pasado la mayor parte del tiempo en la capital no le ha impedido al autor elaborar una especie de guía de todas las ciudades colombianas. Son reseñas breves, pero no por ello menos importantes para el extranjero que se interese por nuestro país. Se ocupa de nuestra vida universitaria, y señala el hecho de que Colombia posee el mayor número de universidades en la América del Sur. Las siguientes cifras corresponden a los tres países que van a la cabeza en el número de planteles universitarios suramericanos: Colombia, 37; Brasil, 35; México, 33.

Se encuentra en la introducción del libro una frase que sin duda es muy sincera y de buena fe como el resto de la obra, pero que para el colombiano puede resultar un tanto desalentadora: "La patria francesa se hizo en mil años; la patria colombiana no se hará en un día".

Dada su condición de ciudadano francés, el señor Buy se preocupó por indagar lo acontecido en Colombia durante la Segunda Guerra mundial y en relación directa con ese conflicto. A este respecto descubrió hechos curiosos que entre nosotros no han tenido publicidad. Es, pues, otro interés que este libro tiene para el colombiano que lee el idioma francés.

C. D. N.

*

Ernesto Cortés Ahumada

Las Generaciones Colombianas - Aspectos de su función ideológica.

Imprenta Departamental. Tunja, 1968. 23 x 15 cms. 260 pág.

El autor viene ejerciendo la crítica literaria desde hace muchos años, y tiene a su cargo una sección de comentarios bibliográficos en el Boletín Cultural que publica en Bogotá la Biblioteca "Luis Angel

Arango". Con este libro se ha propuesto, como él mismo lo declara, ofrecer "una visión menos anárquica y arbitraria de las generaciones colombianas".

Esta obra representa un concienzudo intento de ubicación y de interpretación de las generaciones de intelectuales que se han sucedido en Colombia, tomando como punto de partida el año de 1795 y como primeros nombres los de Antonio Nariño, Camilo Torres y Jorge Ta-deo Lozano de Peralta. El autor hace alternar las generaciones cada quince años, discriminándolas en políticos, escritores y ensayistas. Tiene además en cuenta las subdivisiones que imponen los diversos géneros literarios, así como los diversos campos que abarca el ensayo, cada vez más numerosos a causa de las ramificaciones que han venido surgiendo en el estudio del hombre y de los grupos sociales.

Contiene el libro un ordenado registro de los intelectuales colombianos, agrupados por fechas y por campos de actividad, manteniendo además el orden alfabético para facilitar la consulta.

En cuanto al aspecto analítico e interpretativo de la obra, está bien expresado en el subtítulo de ella, según el cual el autor no solo ha tratado de precisar las características ideológicas de cada generación, sino además la función desempeñada por esas características en el desenvolvimiento de la vida colombiana.

C. D. N.

*

Mauro Torres

Bolívar, perspectiva psicoanalítica.

Ediciones Cultural Colombiana. Bogotá, 1968.

20 x 13 ctms. 290 páginas.

Como una afirmación de fe en esta clase de estudios, el autor declara en la introducción que la historia y el psicoanálisis "pueden tocarse en un punto decisivo para llevar más lejos la comprensión

del hombre y de su destino”.

El historiador chileno Francisco Encina, quien se ocupó ya de la psicología del Libertador, es refutado por Torres, quien sí le otorga capital importancia a la influencia de la madre, casada antes de cumplir 15 años con un hombre de 47, que quedó viuda muy joven, y a partir de ese hecho —recalca el autor— “profundizó su identificación masculina”. Torres se refiere no solo a la influencia de la madre sino en general de la mujer, señalando que Bolívar tuvo varias amas, varias ayas, y en general afrontó respecto de la mujer una situación demasiado compleja para la delicada mentalidad de un niño.

A los once años de edad, ya en tierras de Europa y habiendo muerto tanto el padre como la madre, empieza a producirse la que el autor llama “primera metamorfosis cualitativa”. En una carta escrita a esa edad, envía saludos solamente para sus parientes varones sin nombrar siquiera ni a sus hermanas ni a sus tías. “Me suceden todas las especies de un golpe”, dice una de las líneas de esa carta, y en ella ve el autor una de las primeras manifestaciones del genio. Son señaladas después de nuevas transformaciones psíquicas, otras dos “metamorfosis cualitativas”, pero a pesar de ellas subsiste una limitación que el Libertador nunca se atrevería a sobrepasar. Esta fue, según el autor, la causa de que el general Bolívar no se declarara dictador. Otra hipótesis del libro (que hasta su última página mira hacia la influencia materna) es la de que si doña Concepción Palacios no hubiera muerto cuando murió, Bolívar habría sido un fanático monárquico y religioso como ella.

C. D. N.

*

Víctor Daniel Bonilla

Siervos de Dios y Amos de Indios

Edición Antares - Tercer Mundo. Bogotá, 1968.

23 x 16 cms. 317 páginas.

Entre los libros con que terminó el año editorial 1968 figura este,

que es el resultado de una investigación adelantada por el autor sobre la Comisaría del Putumayo.

La situación actual, predial y étnica de ese que es uno de los llamados "territorios nacionales" de Colombia, fue observada sobre el terreno, y en relación con el pasado fue consultada la bibliografía disponible. En ésta se destaca la obra del indígena peruano, dibujante y calígrafo Guzmán Ponta de Ayala; algunos de sus dibujos, con las leyendas correspondientes, han sido reproducidos en el libro de Bonilla. Se presenta también el testimonio de los hermanos Ulloa, miembros de la expedición científica que vino a la Nueva Granada en 1776. En ese testimonio se lee que los indios seguían siendo "tiranizados a pesar de haberse abolido los repartimientos de indígenas".

El título del libro se refiere a la comunidad de padres capuchinos que administran el Vicariato Apostólico y tienen un dominio predial sobre el territorio. No menos elocuente que el título del libro es el del capítulo séptimo: "El prefecto apostólico hace sus leyes". Como muestra del bizantinismo escolástico tan útil en asuntos financieros, en una defensa del prefecto apostólico se lee lo siguiente: "Esas tierras no son de los capuchinos sino del Vicariato Apostólico".

En cuanto a la actualidad del Putumayo, se señala que los indios *sionas* y *cofones* han disminuído en los últimos tres años de 640 a 338; se da también el dato de que la población que vive en las cercanías de la cordillera es hoy de 60.000 personas: 50.000 blancos y 10.000 indios. Se reconoce la labor del Incora con las obras de desecación, así como la importancia de las explotaciones petrolíferas que allí se adelantan y que están abriendo nuevas vías de comunicación.

C. D. N.

● CIENCIA

El Foro y el Simposio de Biología Tropical Amazónica

Cuarenta y cinco delegados de la Universidad Nacional, entre pro-

fesores y estudiantes, tomaron parte en las deliberaciones del Foro y del Simposio de Biología Tropical Amazónica, realizados en las ciudades de Florencia y Leticia durante los días comprendidos entre el 21 y 31 de enero del presente año.

Un gran número de instituciones científicas del mundo se hicieron eco de estos certámenes y enviaron sus respectivos representantes, quienes leyeron contribuciones de suma importancia para la ciencia básica y aplicada concerniente a la *Amazonia*. Los colombianos, en su mayoría profesores de la Universidad Nacional, no solamente tuvieron a su cargo la organización sino que también pusieron en alto el prestigio científico del país mediante la lectura y divulgación de trabajos de indiscutible valor.

Fue un afortunado acierto el haber realizado estos certámenes en ciudades pequeñas como Florencia, puerta de entrada a la Amazonia colombiana, y Leticia, corazón de la misma. Pues en el Primer Simposio Amazónico que tuvo lugar en Belem del Pará, aunque con mayor asistencia, los delegados quedaron dispersos en múltiples hoteles de esa gran urbe y las conferencias se hicieron en diversos salones pequeños, de acuerdo con las disciplinas de las ciencias biológicas. En Florencia y Leticia los delegados se alojaron en dos sitios, uno de estos era un puesto o guarnición militar debidamente acondicionado para el caso; en esta forma era posible cambiar ideas y conocerse en las horas de comidas, o por la noche en uno de los pocos cafés que hay en esas ciudades. Un amplio salón cedido y decorado gentilmente por las Reverendas Hermanas de la Consolata (Normal Superior) dio albergue al Foro en Florencia. El Simposio se reunió en el Teatro de Leticia.

En ambas localidades la ciudadanía se mantuvo en íntimo contacto con los delegados, no solamente brindando diversos actos sociales sino también con su asistencia a reuniones, haciendo consultas a los especialistas sobre asuntos referentes a cultivos, plagas, métodos de conservación, explotaciones regionales, etc. Grupos pequeños de naturalistas eran invitados a visitar fincas ganaderas o agrícolas. Varios delegados dictaron conferencias en colegios sobre temas relacionados con la protección de los recursos naturales.

Después del Foro, los delegados que no pudieron ir a Leticia, por restricciones de alojamiento, visitaron la Sierra de La Macarena

gracias a los vuelos gratuitos que ofreció la Fuerza Aérea Colombiana. Y en Leticia se hicieron varias excursiones por el río Amazonas en botes facilitados por el cuerpo de bomberos y en el cañonero Riohacha de la Armada Nacional.

La asistencia fue de 160 personas (98 colombianos y 62 extranjeros); en las tarjetas de inscripción, el día de apertura, se registraron las siguientes nacionalidades: Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania, Italia, Estados Unidos, Méjico, Colombia, Brasil, Ecuador y Argentina.

Próximamente el Comité Organizador publicará las actas del Foro y del Simposio de Biología Tropical Amazónica. Allí se conocerán todos los trabajos presentados y las discusiones motivadas; también se divulgará la Ley 69 de 1963, reglamentada por el Decreto 581 de 1966, por la cual el Gobierno de Colombia estableció el Centro Experimental de Investigaciones Amazónicas (CEDIA), cuya dirección, de acuerdo con la mencionada Ley, estará a cargo de la Universidad Nacional. Las directivas de la Universidad, conjuntamente con el Comité Organizador del Foro y el Simposio, han iniciado contactos con los Ministerios de Gobierno, Educación y Hacienda para organizar el mencionado centro de investigaciones amazónicas.

Alvaro Fernández Pérez

● NOTICIAS

Angel Rama en la Universidad Nacional

Entre el 7 y el 19 de abril del presente año el conocido escritor Angel Rama, jefe del Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de la República (Montevideo), dictará en la Universidad Nacional los cursos "Lo real y lo fantástico en la narrativa hispanoamericana actual" y "Política y Literatura en Hispanoamérica". Bajo el primer título Angel Rama analizará la obra de los novelistas latinoamericanos contemporáneos, con especial consideración

de Cortázar y García Márquez. Bajo el segundo título tratará sobre la necesidad del cambio de nuestras sociedades actuales y la manera como este cambio incide en la creación literaria.

*

Un nuevo libro de Francisco Posada

En el mes de abril del presente año la Editorial Galerna de Buenos Aires pondrá en circulación el libro "Lukacs/Brecht: los problemas de la estética marxista" del actual decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Francisco Posada. El libro trata los siguientes temas: "Vanguardia y arte realista", "El teatro épico como género", "La situación actual del concepto de realismo socialista" y "Brecht, hora cero". Este último trabajo fue publicado en el N° 1 de la Revista U. N.

*

Partidos Políticos y Clases Sociales

La Universidad de los Andes acaba de publicar el libro "Partidos Políticos y Clases Sociales" de Germán Colmenares. El trabajo en cuestión hace un análisis de las actitudes y programas de los partidos políticos colombianos en el período que sigue a 1848, y debate sus diversas posiciones ante problemas como la propiedad territorial, el librecombio, las relaciones entre el estado y la iglesia, etc. Como puede verse, el autor estudia los principales temas de las polémicas partidistas en torno a la transformación del país y a la ruptura con las tradiciones coloniales. El libro constituye un lúcido esfuerzo por precisar los intereses que se expresaban en las fórmulas ideológicas y renuncia a identificar los partidos con sus puras afirmaciones doctrinarias.